

FRAGMENTACION SOCIAL POSTMODERNA E INTERDISCIPLINARIEDAD (*)

Roberto A. Follari (**)

Vamos a esbozar en la brevedad de este texto algunos de los problemas centrales de la investigación iniciada y las vías de desarrollo que vamos planteando sobre el tema, según el momento de la pesquisa en que estamos.

Primeramente, encontramos la discusión -dentro de quienes aceptan que existe un fenómeno social al que puede llamarse "postmodernidad"- acerca de qué es ese fenómeno y qué referencias autorales delimitarían su universo discursivo. Parece evidente que en EE.UU. el tema apareció inicialmente ceñido al arte y la crítica artística, y sólo luego se lo especificó sociológicamente, sobre todo a partir del conocido trabajo de Lyotard (1). No es el mismo caso en Europa, donde la des-trabazón de la razón aparece asociada a discursos teóricos de la filosofía y la ciencia social, y donde los autores que suelen citarse no hablan sobre postmodernidad ni se asumen a sí mismos como postmodernos. En todo caso, sí se los lee como si lo fueran, se asume que ellos hablan desde un suelo de postmodernidad que ha modificado el lugar epistémico desde el que piensan sin que necesariamente ellos expliciten algo sobre ese cambio de suelo social. Los post-estructuralistas (el último Barthes, Foucault, Derrida, Deleuze) serían "inconcientemente" postmoder-

(*) Ponencia presentada a las XI Jornadas de Investigación de la Universidad Nacional de Cuyo, 3 al 5 de noviembre de 1987.

(**) Profesor Titular Efectivo, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo.

nos, representando "de hecho" la situación social de "des-totalización" que lo postmoderno implica (2). Claro que esto no deja de resultar problemático en tanto podría asumirse el análisis de Foucault, por ejemplo, pero no la noción de postmodernidad sin dejar de ser teóricamente coherentes. Nosotros preferimos -sin embargo- entender al post-estructuralismo como expresión de lo post-moderno; por nuestra hipótesis de internidad entre lo social y los discursos (la referencia de estos a un "más allá" social en que se enclavan) (3) y también porque en nuestro país Barthes o Derrida **son** la forma teórica de este fenómeno, mientras que en cambio los postmodernistas confesos (Lyotard, G. Vattimo) no cuentan con peso académico decisivo.

Una segunda cuestión es si puede hablarse de post-modernidad, y del consiguiente eclipse de la razón proyectual moderna o, como polemiza Habermas, de modernidad inconclusa (4), concepción esta según la cual los potenciales de la razón crítica moderna no están agotados. Esta revalorización habermasiana de la razón implica entender a los discursos de la disrupción y desconstrucción como irracionales y decadentes (5), cuando no abiertamente conservadores. Según esta concepción -además- estaríamos más bien en un "bache" de la razón moderna que en una crisis definitiva. Nosotros entendemos que hay ciertos aspectos descriptivos de la nueva situación en que se concuerda desde ambas posiciones, ya se crea en un "bache" o en una hecatombe final de la razón. Entendemos que lo principal es que el nuevo fenómeno de la disgregación de la unidad social existe, llámeselo como se lo llame. La cuestión será -luego- en qué medida se está dispuesto a aceptar que esto reconfigure las formas de lo epistémico y de la racionalidad imperante: al respecto creemos que vale la pena ser radicales, porque sólo llegando al fondo de los problemas estos revelan su genuino sentido histórico; entendemos que hay una severa crisis de la racionalidad que no implicará el fin de esta, sino el de su actual modalidad sistematizante y pretendidamente

universal.

Seguramente algunos pensarán ¿para qué hablar de lo post-moderno en Argentina? ¿para qué tematizar los postmoderno en este país premoderno? ¿moda intelectual, quizá alienación teorizante? Si aceptamos que no se puede ser postmoderno sin haber superado la modernidad, y que desde este punto de vista la post-modernidad no es -como algunos pretenden- un redescubrimiento de las raíces telúricas del Tercer Mundo antes de ser subsumido por Occidente (6); ¿qué tenemos que ver con este discurso? Hipotetizamos que, según se ha dicho, el hombre sólo puede plantearse los problemas para que la historia lo tiene maduro; por tanto, esta aparición discursiva tiene algún significado, es cuanto menos un síntoma (7). Que nos toca desde un doble punto de vista: en primer lugar, por el subrayar los límites de la razón, los que se exponen -muy diferencialmente- tanto en lo premoderno como en lo "post". Y en segundo, más allá de esta convergencia un tanto ficticia, recordamos que "el hombre es la clave del mono", es decir que la sociedad más desarrollada ofrece claves de intelección para las que atraviesan desarrollos menos complejos, aún cuando estas no vayan -contradiendo el itinerario de una teleología muy superada- a pensarse como siguiendo los mismos pasos de las primeras.

Es decir, deberemos pensar la modernidad argentina, aún por construir, desde la escena de lo postmoderno, para no enfrentar el proceso de modernizarnos con una ingenuidad iluminista que no nos permita aprovechar la experiencia de las sociedades que ya lo superaron. Nuestra necesidad de avance tecnológico, de pluralidad cultural y de proyectualidad colectiva como Nación -ante la decadencia económica y la crisis de representatividad política- no puede hacer olvidar los límites de la técnica frente al deterioro ecológico, la no-traducibilidad de los códigos culturales a un parámetro común (el "metalenguaje" rechazado desde Wittgenstein a Lacan), o la necesidad de reivindicar el fulgor del instante frente al reino racional-

zante de un fin común que subordine a él sistemáticamente los comportamientos.

En Argentina, sucede que son los defensores de la modernidad los mismos que reivindican la post-modernidad. Por ser modernos se asumen como post-modernos. Esta curiosa situación produce como resultado una superposición equívoca que lleva a no distinguir -por ejemplo- que Deleuze y Terragno juegan sus preocupaciones en campos sumamente disímiles; y que la apelación a Foucault no resulta coherente -ni puede ser pretextada- si va a postularse la eliminación de la contradicción en el análisis social y la institucionalización racionalizada del conflicto. Asistimos así a una versión politizada de lo post-moderno que subsume a esto en lo moderno, dentro de una nueva teoría política desencantada y conformista; o, por otra parte, se nos ofrece la versión post-moderna "pura", cruda (caso Baudrillard) que no especifica en qué sentido nos interpela a **nosotros** esta problemática, países pobres y endeudados, hoy muy lejos ya no sólo de Japón sino aún de Italia o España. Se trata de dos opuestas versiones infecundas sobre lo post-moderno.

Interpretamos la teorización post-moderna como **forma** de una fragmentación social en acto. Forma que pasa por el lenguaje, mediación esta que no "expresa" la materialidad sino que opera como una de sus partes constitutivas. Entendemos el lenguaje como "momento" de lo social, privilegiado por vehiculizar la significación, pero de ningún modo pasible de ser entendido como universo autónomo (8). Es decir: la significación de "todo" (9) queda presa en el lenguaje, pero del lenguaje no se deduce ese "todo", y este es fundamento de la modalidad de enunciación de aquel, imprescindible en la comprensión de su sentido. Por tanto la teoría, que es lenguaje organizado y formalizado por categorías y sometido a coherencia sistemática, adquiere su lugar para ser comprendida en la constitución social.

Asumido lo anterior, se infiere que existe cierta necesidad o internidad de la teorización post-moderna

al desarrollo de las nuevas morfologías sociales del capitalismo avanzado.

La interdisciplina funciona como voz última de la modernidad en el campo privilegiado de la razón, que es el de la ciencia y la tecnología; es la voz de un sedicente "super-saber" totalizante y general que desdice punto a punto la "guerra al todo" (10) y el conocimiento fragmentario postulado por los post-modernos. Gesto de grandilocuencia, retorno imposible sobre las cenizas del mito positivista, guarda aún peso en los países subdesarrollados, debido precisamente a la necesidad que tienen estos de una orientación sistemática a la superación de las limitaciones económicas básicas, comenzando por la miseria de grandes masas sociales. Interdisciplina como espacio de olvido de lo político, tal cual sucede con todo discurso cientificista (11), ahora convertida en recurso para ahogar la voz de lo plural, aunque a la vez en promesa de una eficiencia científico-técnica necesaria e irrealizada aún.

La fácil moda de lo interdisciplinar (a la que hoy asistimos), coexistente con la de los discursos disruptivos, expresa la original mezcla en Argentina de moderno y post-moderno, ambos necesarios (y confundidos) por aún ausentes en nuestra pertinaz premodernidad. Esa modernidad necesaria a construir, leída críticamente desde la desconstrucción post-moderna, incluye lo interdisciplinar como modalidad de trabajo científico a rescatar en sus diversas formas (docencia e investigación, ya sea esta empírica o teórica). Sin embargo, habrá que hacerlo con el recaudo de no otorgarle otro espacio que el de su valor pragmático y de eficacia. Si en cambio, se ofreciera cualquier dignidad epistemológica a esta problemática (es decir, se la "substancializara", como a comienzos de la década de los 70 se hiciera en Europa), se recaerá en un serio peligro: ser parte de una modernidad "ingenua" que haría pagar la necesidad imperiosa de un proyecto nacional -hegemonizado naturalmente por un bloque social de clases- con el imaginario inútil de una Argentina cuasi-japonesa, que reemplazaría sin ventaja sus esclerosados

modelos de disciplinamiento social rígido y burocrático por los del eficientismo neotaylorista, los tecnócratas organizacionales y la lucha a muerte por los standars de consumismo y la competencia.

NOTAS

- (1) J.F. Lyotard, "La condizione postmoderna", Ed. Feltrinelli, Milano, 1981.
- (2) Cf. el análisis que realiza A. Husseyn: "Guía del postmodernismo", en **Punto de Vista**, N° 29, Bs. As., abril-julio 1987.
- (3) Según una línea de análisis que va desde G. Lukács hasta A. Sohn Rethel.
- (4) J. Habermas, "La modernidad inconclusa", en **Vuelta**, N° 54, mayo de 1981, México D.F.
- (5) *Ibid.*; también en el mismo sentido la versión ofrecida por M. Cacciari en su artículo "Catástrofes", mimeo, UAM-Azcapotzalco, México D.F., 1984.
- (6) Ver esa interpretación "telurizante" de lo post-moderno en Susana Gordillo de G. Estrada, "Una lectura americana de la postmodernidad", ponencia presentada al Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía, Córdoba (Argentina), setiembre de 1987.
- (7) Es decir que si por una parte oculta, por la otra revela, según la función del síntoma en relación a la economía psíquica del conflicto inconciente en la teoría psicoanalítica.
- (8) Autonomía del discurso que sí asumen autores como Eliseo Verón, por ejemplo en la Introducción de S. Sigal-E. Verón: **Perón o Muerte**, Ed. Legasa, Bs. As., 1987.
- (9) "Todo" es usado aquí metafóricamente por "totalidad social", aclarando que esta categoría no es sinónimo de "todas las cosas" como accesible por una suma empírica de datos.
- (10) Lyotard, J.F., "Qué fue la postmodernidad", en **Rev. Quimera**, N° 59, Barcelona, s/f.
- (11) Tal como la presenta Jean Piaget en el libro de L. Apóstel y otros, **Interdisciplinarietà**, Ed. ANUIES, México D.F., 1975; ver la crítica expuesta en R. Follari, **Interdisciplinarietà (los avatares de la ideología)**, Ed. UAM-Azcapotzalco, México D.F., 1982.